

EL AMOR LA POESÍA

(1929)



Paul Eluard

Traducción del francés:

© **Julio Pollino Tamayo**

cinelacion@yahoo.es

NOTA ACLARATORIA

Hace muchos años, en otra vida, tuve una librería en la que vendía principalmente libros de poesía y cine, “El amor y la poesía” (Visor) era uno de los más vendidos con diferencia, sólo le hacía sombra “El amor, las mujeres y la vida” (Alfaguara) de Benedetti. Ya en esa época era uno de mis libros favoritos de poesía, y de los pocos que me han acompañado siempre en mis continuas huidas por esas tierras de Dios. Nunca me fijó en el autor de las traducciones, pero después de revisar la chapucera de “El gran juego”, perpetrada por Manuel Álvarez Ortega, comprobé que era también el ejecutor de la del libro de Eluard, lo que hizo que automáticamente pidiera el libro en francés, la falta de fidelidad, de honestidad, estaba asegurada. Y no me equivoqué, de nuevo la traducción es un auténtico despropósito (ya desde el título, que es “El amor la poesía”, no “El amor y la poesía”, dos conceptos que son uno no dos conceptos asociados, por no hablar de que traduce los versos aisladamente en lugar de cabalgarlos como hace Eluard), empiezo a sospechar que este buen hombre aprendió francés de oído. Lo malo es que también ha “traducido”, perdón “versionado”, perdón inventado, a Apollinaire, Lautréamont, Saint-John Perse, Breton, Jarry y a otros tantos poetas franceses, les acompaño en el sentimiento, a ellos y a los lectores.

*a Gala
este libro sin fin.*

Primeramente

I

En alta voz
El amor ágil se elevó
Con tan brillantes destellos
Que en su granero el cerebro
Tuvo miedo de confesar todo.

En alta voz
Todos los cuervos de la sangre cubrieron
La memoria de otros nacimientos
Después derribados en la luz
El futuro apaleado de besos.

Injusticia imposible un solo ser está en el mundo
El amor elige al amor sin cambiar de rostro.

II

Sus ojos son contornos de luz
Bajo el descaro de su desnudez.

Tiene flor de transparencia
Los retornos de pensamientos
Anulan las palabras que son sordas.

Ella eclipsa todas las imágenes
Ella deslumbra al amor y sus sombras rebeldes
Ella ama – ella ama hasta olvidarse.

III

Los representantes todopoderosos del deseo
De los ojos graves recién nacidos
Para suprimir la luz
El arco de tus senos tendido por un ciego
Que se acuerdan de tus manos
Tu débil cabellera
está en el río ignorante de tu cabeza
Caricias al filo de la piel.

Y tu boca que se calla
Puede probar lo imposible.

IV

Te lo he dicho para las nubes
Te lo he dicho para el árbol de la mar
Para cada ola para los pájaros entre las hojas
Para los guijarros del ruido
Para las manos familiares
Para el ojo que deviene rostro o paisaje
Y el sueño le devuelve al cielo su color
Para toda la noche bebida
Para la verja de los caminos
Para la ventana abierta para un frente descubierto
Te lo he dicho para tus pensamientos para tus palabras
Toda caricia toda confianza se sobreviven.

V

Más era un beso
Menos las manos en los ojos
Los halos de la luz
En los labios del horizonte
Y de los remolinos de sangre
Que se entregaban al silencio.

VI

Tú la única y escucho las hierbas de tu risa
Tú es tu cabeza quien te arrebató
Y desde lo alto de los peligros de muerte
Sobre los globos nublados de la lluvia de los valles
Bajo la luz pesada bajo el cielo de la tierra
Alumbras la caída.

Los pájaros no son ya un abrigo suficiente
Ni la pereza ni la fatiga
El recuerdo de los bosques y de los arroyos frágiles
En la mañana de los caprichos
En la mañana de las caricias visibles
En la gran mañana de la ausencia la caída.

Las barcas de tus ojos se pierden
En el encaje de las desapariciones
El abismo es desvelado a los otros de apagarlo
Las sombras que tú creas no tienen derecho a la noche.

VII

La tierra es azul como una naranja
Jamás un error las palabras no mienten
No os dan más al cantar
Al regreso de los besos de escucharse
Los locos y los amores
Ella su boca de alianza
Todos los secretos todas las sonrisas
Y aquellos vestidos de indulgencia
a creerla toda desnuda.

Las avispas florecen verdes
El alba se pasa alrededor del cuello
Un collar de ventanas
Las alas cubren las hojas
Tú tienes todas las alegrías solares
Todo el sol de la tierra
Sobre los caminos de tu belleza.

VIII

Mi amor por haber figurado mis deseos
Puestos tus labios al cielo de tus palabras como un astro
Tus besos en la noche viviente
Y la estela de tus brazos alrededor de mí
Como una llama en señal de conquista
Mis sueños están en el mundo
Claros y perpetuos.

Y cuando tú no estás allí
Sueño que duermo sueño que sueño.

IX

Donde la vida se contempla todo está sumergido
Subido en las coronas del olvido
Los vértigos en el corazón de las metamorfosis
De una escritura de algas solares
El amor y el amor.

Tus manos hacen el día en la hierba
Tus ojos hacen el amor en pleno día
Las sonrisas por el talle
Y tus labios por las alas
Tú tomas el lugar de las caricias
Tú tomas el lugar de los despertares.

X

Tan tranquila la piel gris se extingue calcinada
Debilidad de la noche tomada en sus flores de escarcha
Ella no tiene más luz que las formas.

Enamorada le sienta bien ser bella
Ella no espera la primavera.

La fatiga la noche el reposo el silencio
Todo un mundo viviente entre los astros muertos
La confianza en la duración
Ella es siempre visible cuando ama.

XI

Ella no sabe tender trampas
Tiene los ojos en su belleza
Tan simple tan simple seducir
Y son sus ojos quienes la encadenan
Y es sobre mí que ella se apoya
Y es sobre ella quien arroja
La red volante de las caricias.

XII

La mentira amenazando las artimañas duras y resbaladizas
De las bocas en el fondo de los pozos de los ojos en el fondo de las noches
Y las virtudes súbitas de las redes arrojadas al azar
Las ganas de inventar admirables muletas
Falsas trampas entre los cuerpos entre los labios
Paciencias masivas impaciencias calculadas
Todo lo que se impone y que reina
Entre la libertad de amar
Y la de no amar
Todo lo que no conoces.

XIII

Enamorada en secreto detrás de tu sonrisa
Toda desnuda las palabras de amor
Descubren tus senos y tu cuello
Y tus caderas y tus párpados
Descubren todas las caricias
Porque los besos en tus ojos
Te muestran toda entera.

XIV

El sueño ha apresado tu huella
Y el color de tus ojos.

XV

Ella se inclina sobre mí
El corazón ignorante
Para ver si la amo
Ella tiene confianza ella olvida
Bajo las nubes de sus párpados
Su cabeza se adormece en mis manos
Donde estamos
Juntos inseparables
Vivos vivos
Vivo viva
Y mi cabeza rueda en sus sueños.

XVI

Bocas ávidas de colores
Y de los besos que las dibujan
Llama hoja agua lánguida
Un ala les mantiene en su palma
Una risa les derriba.

XVII

Con una sola caricia
Te hago brillar en todo tu esplendor.

XVIII

Arrullo de carne temblorosa pasto
Sobre las orillas de la sangre que desgarran el día
La sangre nocturna la ha cazado
Desgreñada la garganta presa de los abusos de la tormenta
Víctima abandonada de las sombras
Y de los pasos más dulces y de los deseos límpidos
Su frente no será más el reposo asegurado
Ni sus ojos la gracia de soñar de su voz
Ni sus manos las liberadoras.

Acribillada de ardor acribillada de amor no amando a nadie
Ella se forja dolores desmesurados
Y todas sus razones para sufrir desaparecen.

XIX

Una brisa de danzas
Para una ruta sin fin
Los pasos de las hojas más rápidas
Las nubes esconden tu sombra.

La boca al fuego de armiño
Tiene bellos dientes el fuego
Caricia color de diluvio
Tus ojos ahuyentan la luz.

El rayo rompe el equilibrio
Los husos del miedo
Dejan caer la noche
Al fondo de tu imagen.

XX

Al alba te amo la noche entera en las venas
Toda la noche te he mirado
Tengo que adivinar todo estoy seguro de las tinieblas
Ellas me dan el poder
De envolverte
De agitarte deseo de vivir
En el seno de mi inmovilidad
El poder de revelarte
De liberarte de perderte
Llama invisible de día.

Si tú te vas la puerta se abre sobre el día
Si tú te vas la puerta se abre sobre mí.

XXI

Nuestros ojos reflejan la luz
Y la luz el silencio
Hasta no reconocerse
Hasta sobrevivir a la ausencia.

XXII

La frente en los cristales como hacen los veladores de la pena
Cielo que ha rebasado la noche
Llanuras diminutas en mis manos abiertas
En su doble horizonte inerte indiferente
La frente en los cristales como hacen los veladores de la pena
Yo te busco más allá de la espera
Más allá de mí mismo
Y no sé más tanto te amo
Cuál de nosotros dos está ausente.

XXIII

Viaje del silencio
De mis manos a tus ojos

Y en tus cabellos
Donde doncellas de mimbre
Se adosan al sol
Mueven los labios
Y dejan la sombra a cuatro hojas
Ganar su corazón caliente de sueño.

XXIV

La habitual
Juega buenos días como jugamos el ciego
el amor al mismo tiempo que se piensa en ello apenas
Ella está en la ribera y en todos los brazos
Siempre
Los azares están a su merced
Y los sueños de los ausentes
Ella se sabe viva
Todas las razones de vivir.

XXV

Me separé de ti
Pero el amor me precedía aún
Y cuando tendí los brazos
El dolor se hizo más amargo
Todo un árido desierto

Por separarme de mí mismo.

XXVI

He cerrado los ojos para no ver nada
He cerrado los ojos para llorar
Por no verte.

Dónde están tus manos y las manos de las caricias
Dónde están tus ojos las cuatro voluntades del día
Tú perdido todo no estás más allí
Para deslumbrar la memoria de las noches.

Perdido todo me veo vivir.

XXVII

Los cuervos recorren el campo
La noche se apaga
Para una cabeza que se despierta
Los cabellos blancos el último sueño
Las manos se aparecen de su sangre
De sus caricias

Una estrella llamada azul
Y cuya forma es terrestre

Loca de los gritos a plena garganta
Loca de los sueños
Loca de los sombreros de hermana ciclón
Infancia breve loca a los grandes vientos
Cómo harías tú la bella la coqueta

No reirá más
La ignorancia la indiferencia
No revelan su secreto
Tú no sabes saludar a tiempo
Ni compararte a las maravillas
Tú no me escuchas
Pero tu boca comparte el amor
Y es por tu boca
Y es detrás del vaho de nuestros besos
Que estamos juntos.

XXVIII

Roja enamorada
Para tomar parte en tu placer
Me tiño de dolor.

He vivido tú cierras los ojos
Te encierras en mí
Acepta pues vivir.

Todo lo que se repite es incomprendible
Naces en un espejo
Delante de mi antigua imagen.

XXIX

Sería preciso que un rostro
Responda a todos los nombres del mundo.

Segunda naturaleza

I

De rodillas la juventud de rodillas la cólera
El insulto sangra amenaza ruinas
Los caprichos no tienen ya su corona los locos
Viven pacientemente en el país de todos.

El camino de la muerte peligrosa está cerrado
Por funerales soberbios
El espanto es educado la miseria tiene encantos
Y el amor da que reír a los inocentes obesos.

Adornos naturales elementos musicales
Virginidades de barro artificios de mono
Respetable fatiga honorable fealdad
Trabajos deliciosos donde el olvido se sacia.

El sufrimiento está allí por azar
Y nosotros somos el suelo sobre el que todo está construido
Y nosotros estamos por todas partes
Donde se levanta el cielo de los otros

En todas partes donde la negación de vivir es inútil.

II

Todas las lágrimas sin razón
La noche entera en tu espejo
La vida del suelo al techo
Tú dudas de la tierra y de tu cabeza
Fuera todo es mortal
Por tanto todo está fuera
Tú vivirás de la vida de aquí
Y del espacio miserable
Que responde a tus gestos
Que fija tus palabras
Sobre un muro incomprensible

¿Y quién piensa entonces en tu rostro?

III

La soledad la ausencia
Y sus ráfagas de luz
Y sus oscilaciones
No haber visto nada no haber comprendido nada

La soledad el silencio
Más conmovedor
Al crepúsculo del miedo
Que al primer contacto lágrimas

La ignorancia la inocencia
La más oculta
La más viva
Que da a luz a la muerte.

IV

A la derecha miro en los más bellos ojos
A la izquierda entre las alas ciegas del miedo
A la derecha al día conmigo mismo
A la izquierda sin razón a las fuentes de la vida

Escucho todas las palabras que he sabido inspirar
Y que no son ya de nadie
Comparto el amor que no me conoce
Y olvido la necesidad de amar.

Pero vuelvo la cabeza para coger cuerpo
Para nutrir la preocupación mortal de estar vivo
La vergüenza sobre un fondo de gestos natales.

V

En honor de los mudos de los ciegos de los sordos
A la gran piedra negra sobre los hombros
Las desapariciones del mundo sin misterio.

Pero también para los otros a la llamada de las cosas por su nombre
La quemadura de todas las metamorfosis
La cadena entera de las auroras en la cabeza
Todos los gritos que se empeñan en romper las palabras

Y que excavan la boca y que excavan los ojos
Donde los colores furiosos deshacen las brumas de la espera
Levantán el amor contra la vida los muertos sueñan con eso
Los sobrevivientes comparten los otros son esclavos
Del amor como se puede ser de la libertad.

VI

La vida está aferrada a las armas amenazantes
Y es ella quien mata todo lo que la ha comprendido
Muestra tu sangre madre de los espejos
Semejanza muestra tu sangre
Que las fuentes de los días simples se desequen
De vergüenza como los crepúsculos.

VII

La ignorancia de cantar la noche
Donde la risa pierde sus colores
Donde los dementes que la devoran
Se embriagan con una gota de sangre
Resplandeciente en los glaciares.

Los grandes pasajes de la carne
Entre los huesos y las fatigas
Al frente la muerte a fuego lento
Y los cascos vacíos de alcohol
Se estremecen como el ave de cabeza.

El silencio tiene en el pecho
Todas las antorchas apagadas del corazón.
Entre los astros de memoria
Las llanuras arrastran tormentas
Y los besos se multiplican.

En los grandes reflectores de los sueños.

VIII

Las sombras blancas
Las frentes reventadas de impotencias
Ante las naturalezas idiotas
Las muecas de muros
El lenguaje de la risa
Y para salvar la cara
Los prisioneros de nieve funden en su prisión
La cara donde los reflejos de los muros
Excavan el hábito de la muerte.

IX

Los ojos quemados del bosque
La máscara desconocida mariposa de aventura
En las prisiones absurdas
Los diamantes del corazón
Collar del crimen.

Las amenazas enseñan los dientes
Muerden la risa
Arrancan las plumas del viento
Las hojas muertas de la huída.

El hambre cubierta de inmundicias
Abraza al fantasma del trigo
El miedo en andrajos abre los muros
Llanuras pálidas imitan al frío.

Sólo el dolor arde.

X

Los pájaros ahora vuelan de sus propias sombras
Las miradas no tienen ese poder
Y los descubrimientos tienen buen juego
El ojo cerrado quemado en todas las cabezas
El hombre es entre las imágenes
Entre los hombres
Todos los hombres entre los hombres.

XI

A las grandes inundaciones de sol
Que decoloran los perfumes
A los confines de las estaciones mágicas
A los soles derribados
Bellos como gotas de agua
Los deseos se desdoblan
He aquí que han escogido
Las torturas las más contrarias
Rostro admirable todo desnudo
Ridículo rechazado como rebelde
Desorientado
Giro secreto
Caminos de carne y cielo de cabeza
Y tú cómplice miserable
Con lágrimas entre las hojas
Y ese gran muro que defiendes
Para nada
Porque crearás siempre
Haber hecho el mal por amor
Ese gran muro que defiendes
Inútilmente.

Bajo los párpados entre los cabellos
Mezo a las que piensan en mí
Ellas han cambiado de actitud
Desde los tiempos vulgares
Ellas tienen su parte de negación sobre los brazos
Las caricias no han liberado su pecho
Sus gestos los ajusto despidiéndome de ellos
El recuerdo de mis palabras exige el silencio
Como la audacia compromete toda la dignidad.

Oídme
Hablo para los hombres que se callan
Los mejores.

XII

Doblando las campanas del azar a todo vuelo
Jugaron a tirar las cartas por la ventana
Los deseos del ganador tomaron cuerpo de horizonte
En la estela de los alumbramientos.

Quemó las raíces las cimas desaparecieron
Rompió las barreras del sol de los estanques
En las llanuras nocturnas el fuego buscó la aurora
Comenzó todos los viajes por el fin
Y sobre todas las rutas

Y la tierra volvió a perderse nuevamente.

XIII

Para ver reproducirse la sospecha de las tumbas
No nos abrazamos más el sufrimiento se anima
Pecho como un incendio bien aislado vencido
El fuego no conoce ya su semejante que duerme
Toma las tijeras de los días y de las noches de la mano
Desciende hasta las ramas más bajas
Cae tiene en el suelo los pedazos de una sombra.

XII

La trampa oscura de las vergüenzas
Sin embargo entre los dedos las quemaduras del día

Tan lejos como el amor

Pero todo es parecido
Sobre la piel de la abundancia.

XV

Danzarín débil que en las esquinas
Avanza su pecho estrecho
Pierde aliento está en una madriguera
La noche le lame las vértebras
La tierra muerde su destino
Yo estoy sobre el tejado
Tú no vendrás más.

XVI

Ni crimen de plomo
Ni justicia de pluma
Ni viva de amor
Ni muerta de deseo.

Ella es tranquila indiferente
Ella está orgullosa de ser fácil
Los gestos están en los ojos
De los otros los que la conmueven.

Ella no puede estar sola
Ella se corona de olvido
Y su belleza cubre las horas
Precisas para no ser más nadie.
Ella va por todas partes canturreando
Canción monótona inútil
La forma de su rostro.

XVII

Dignidad simétrica vida bien compartida
Entre la vejez de las calles
Y la juventud de las nubes
Postigos cerrados las manos temblorosas de claridad
Las manos como fuentes
Y la cabeza domada.

XVIII

Tristeza de las olas de piedra.

Láminas apuñalan láminas
Vidrios rompen vidrios
Lámparas apagan lámparas

Tantos lugares rotos.

La flecha y la herida
El ojo y la luz
La ascensión y la cabeza.

Invisible en el silencio.

XIX

Los prisioneros tienen ganas de reír
Han perdido las llaves de la curiosidad
Cargan el deseo de vivir
De cadenas ligeras
Los antiguos reproches les regocijan todavía
La pereza no es ya un misterio
La independencia está en prisión.

XX

No avivan más la luz
No juegan más con el fuego
Colgados al desprecio de las victorias
Y limitando todas sus semejanzas
Gritando a la tormenta con los brazos abiertos
Ciegos de tener sobre la cara
Todos los ojos como besos
La cara golpeada por las lágrimas
Han capturado el miedo y el hastío
Los solitarios para todos
Han reducido el silencio
Y le hacen hacer gestos
En el desierto de su presencia.

XXI

El tranquilo mayal doblado de quejas
Se arremolina sobre nuca helada
Tantas flores a patines
De besos de vaho
Para ese surtidor de agua que las fiebres
Coronan del fuego de las lágrimas
La agonía del más alto deseo
Anuda las risas a los dolores
Anuda los saqueadores a los vivos
Suplicios miserables
Y la caída contra el vértigo.

XXII

El sol alerta sobre la faz crispada
De la mar bloquea toda y toda azul
Sobre un hombre el gran día sobre el agua que se oculta
De las nubes de astros maduros su sentido y su duración
Elevan sus párpados al extremo de vivir extenuadas.

De inmortales miserias para violar el hastío
Instalan el reposo sobre una roca de fatigas
El cuerpo hueco se ha girado el horizonte se ha anudado
Aquellas luces dónde conducir las la mirada altiva
La frente terca salta sobre el agua como una piedra
Sobre una vía trastornada de fuentes de dolor

Y ondas siempre nuevas le purifican.

Como una imagen

I

Escondo las sombras tesoros
De retiros desconocidos
El corazón de los bosques el sueño
De un cohete ardiente
El horizonte nocturno
Que me corona
Voy a la cabeza la primera
Saludando de un secreto nuevo
El nacimiento de las imágenes.

II

La presencia de la lavanda a la cabecera de los enfermos
Su damero las razas prudentes desecadas
Para cambiar los días de fiesta oprimirles el corazón
La mano de todos los diablos sobre las sábanas.

Suplicio complicado la rama a los monos a los retruécanos
La amistad la mitad la madre y el estandarte
Echamos un cable a la derrota
Los viejos sabios tienen sus nervios de los grandes días.

Lámparas apagadas lámparas de betel
Aparecen a la vuelta de una frente
Luego la planta de las cabezas en serie
Gemelas hilo a hilo y la sangre bien peinada

Sumisas al crecimiento.

III

Ramo de savias el brasero que cabalga el viento
Fumadas en cabeza las armadas de la toma del mundo
La espuma de los tormentos aéreos la presencia
Los ataques del frente el más alto de la tierra.

IV

Armadura de presa el perfume negro resplandece
Los árboles están peinados por un paisaje en almendra
Cuna de todos los paisajes las llaves los dedos
Las llanuras de preocupaciones las montañas de alabastro
Las lámparas de suburbio el pudor las tormentas
Los gestos imprevistos consagrados al fuego
Los caminos que separan la mar de sus ahogados
Todos los jeroglíficos indescifrables.

La flor de cardo construye un castillo
Ella sube a las escalas del viento
Y de las semillas de calavera
Estrellas de ébano sobre los cristales relucientes
Prometen todo a sus amantes
Los otros que simulan
Mantienen el orden de plomo.

Muda desgracia del hombre
Su rostro pequeña mañana
Se abre como una prisión
Sus ojos son cabezas cortadas
Sus dedos le sirven para contar
Para medir para coger para convencer
Sus dedos saben amarrarlo.

Ruina del público
Su emoción está en pedazos
Su entusiasmo en el agua
Los adornos suspendidos a los espantos del rayo
Pastos lívidos donde peñascos brincan
Para acabarlo
Una tumba ornada de preciosas figurillas
Un velo de seda sobre las lentitudes de la lujuria
Para acabarlo
Un hacha en la espalda de un solo golpe.

En los barrancos del sueño
El silencio levanta sus hijos
He aquí el ruido fatal que revienta los tímpanos
La polvorienta muerte de los colores
La idiotez
He aquí el primer perezoso
Y los movimientos maquinales del insomnio
La oreja las cañas a encorvar como un casco
La oreja exigente la enemiga olvidada en la bruma
Y el inagotable silencio
Que trastorna la naturaleza sin nombrarla
Que tiende trampas sonrientes
O ausencias que dan miedo
Quiebra todos los espejos de los labios.

En plena mar entre brazos delicados
Los bellos días las olas a toda vela
Y la sangre conduce a todo
Es una plaza sin estatua
Sin rumores sin pabellón negro
Una plaza desnuda irisada
Donde todas las flores errantes
Las flores a merced de la luz
Han escondido espectáculos de audacia
Es una joya de indiferencia
A la medida de todos los corazones
Una joya cincelada de risas
Es una casa misteriosa
Donde los niños desbaratan a los hombres.

En los alrededores de la esperanza
En pura pérdida
La calma hace el vacío.

V

Puerta comprendida
Puerta fácil
Una cautiva
O nadie.
Torrentes descosidos
Y naves de arena
Que hacen caer las hojas.

La luz y la soledad.

Aquí para abrimos los ojos
Sólo las cenizas se mueven.

VI

El búho el cuervo el buitre
No creo en los otros pájaros
La más pesada ruta se colgó
Todas las torres del paisaje al juego de los astros
Las sombras mal situadas asoladas desmenuzadas
Los árboles del sol tienen una corteza de humo.

El cristal mudo. Mi fuerza me agita
Me hace tropezar. A lo lejos cepos de caza
Y el amante de los pasillos obra con astucia para evitarles.

Desde luego los niños son cómplices
Manos enmascaradas los niños apagan las crestas y las plumas

Candor a las nueve risas de presa
El opaco temblor de las tijeras que dan miedo
La noche jamás ha visto nada la noche toma el aire.

Todos los besos encuentran la orilla.

VII

Dónde metéis el pico solo
Vuestras alas que despiertan solo
Bolas de manos el poder absoluto solo
Y el prestigio de las rapaces por encima solo
Ruinas de espinos solo
El huevo manos encantadas inagotables solo
Que los dedos hagan el signo del cero solo
El revestimiento de las cascadas de agua tiende la mano solo
A lo lejos la nieve y sus sollozos solo
La noche marchita la tierra ausente solo.

VIII

Estáis en mi casa. ¿Estoy yo en mi casa?
Tengo todo el espacio necesario
Para que no haya espectáculo
En mi casa.
En otro lugar la cadena – los anillos respiran –
Durmientes
Los arcos tensos de sus pechos
Al desafío de los caminos
Al azar pensamos golpear al azar o gritar sin razón
Los puentes respiran
Y los besos están en la imagen de los reflejos.

Al fondo de la luz
En la superficie de su luz
Los ojos se cierran
Las cunas – los párpados – de colores oscuros
Las campanas de paja de las chispas
La arena hace su reverencia
A los escondites de los oasis
Sin universo a sus pies descalzos
El olvido – el cielo – se desnuda del todo.

Las estrellas han tomado el lugar de la noche
No hay más que estrellas cada alborada
Y el nacimiento de todas las estaciones del sueño
El rostro de las manos desconocidas que se ligan
Vidas intercambiables todos los descubrimientos
Para animar las formas confundidas
Claras o cerradas pesadas o todas en cabeza
Para dormir o para despertarse
La frente contra las estrellas.

IX

Revuelta de la nieve
Que sucumbe pronto alcanzada por un solo golpe de sombra
Justo el tiempo de acercar el olvido de los muertos
De hacer palidecer la tierra.

En el curso de los torrentes
Muchachas de cristal de sienes frescas
Pequeñas que florecen y débiles que sonríen
Para tener en cuenta el agua seducen a la luz

Puestas de sol auroras líquidas

Y cuando sus besos devienen invisibles
Ellas van a dormir a la boca de los leones.

X

Come tu hambre entra en este huevo
Donde el yeso se derriba
Donde el aroma del sueño
Paraliza la embriaguez
De las bestias anticipadas
De las bestias matinales con alas transparentes
Se pavonean sobre el agua
El lobo-coral seduce a la espina-sortija
Todas las cabelleras de las islas
Recubren de racimos de pájaros
La fresa-ruiseñor canta su sangre que humea
Y las moscas deslumbrantes
Sueñan con un alba cribada de estrellas
De témpanos y de conchas.

Pesado el cielo fluye vertical
El cielo de los muertos sin reflejos.

XI

Reflejos raíces en el agua calma
Colinas amazonas
Bajo su vestido
El infortunio habla a su maestro
El sordo tiene rabias de rebaño
Como un haz de látigos
Víspera de decoraciones resignadas
Los pájaros salen de la noche
Con canciones de socorro
Un gallo de pánico brota
De las viñas de la tormenta
Las vendimias están hechas
Sobre su pupitre la frente se extiende
Como el frío sobre el espejo de los muertos
Entre dos semejantes
El pesado naufrago del sueño.

XII

Pasaje donde la vista desvía de un golpe el pensamiento
Una sombra se engrandece busca su universo
Y cae horizontalmente
En el sentido de la marcha.

El verdor acaricia los hombros de la calle
La tarde se vuelca del fuego en cristales coloreados
Como en la fiesta
Un abanico de alcohol.

Suspendida por la boca a los delirios lívidos
Una cabeza deliciosa y sus votos sus conquistas
Una boca deslumbrante
Obstinada y siempre en su primer beso.

Pasaje donde la vida es visible.

XIII

Salgo de las cuevas de la angustia
De las curvas lentas del miedo
Caigo en un pozo de plumas
Adormideras os encuentro
Sin soñar
En un espejo cerrado
Sois tan bellas como los frutos
Y tan pesadas oh mis maestros
Que os hacen falta alas para vivir
O mis sueños.

La infancia permanece en casa de ella
A ruborizarse de sus deberes
A merecer la vida
Con sus juegos de todos los colores
Sus cuadernos deshojados sus plumeros ácidos
Una mano se cierra se posa
Las manos del niño
Como ranas.

Pero he aquí que se abate se levanta se contonea
El polvo arrogante
Sin carcasa alguna de encantos
La totalmente pelada la curiosa
Un palacio la saluda la recibe la acompaña
Con su fachada con el gran libro del origen
Con las llaves que son una ofensa a las murallas
Las cortinas levantadas de la sonrisa
Hacen creer también que el triple interior
No está medido por las arrugas.

La más pequeña carrera del lagarto
Desmiente todas las precauciones
La más pequeña muerte del bosque
Cuando el hacha rompe el hilo
Y libera un pájaro
El aleteo de la sorpresa.

La armadura de las pelirrojas deslumbrante adorno
Y ese desprecio por todas las plantas subterráneas
Para bendecir los venenos para honrar las fiebres
Las fuentes son coronadas de sombra
El cuerpo comparte sus conquistas
Pero su juventud es un secreto.

Adormideras renunciad
Al duro trayecto de las semillas.

XIV

Al asalto de los jardines
Las estaciones están por todas partes a la vez
Pasión del verano por el invierno
Y la ternura de los otros dos
Los recuerdos como plumas
Los árboles han quebrado el cielo
Un bello roble amasado de bruma
La vida de las aves o la vida de las plumas
Y todo un penacho frívolo
Con sonrientes temores
Y la soledad habladora.

Prohibido saber

I

Mi presencia no está aquí
Estoy vestido de mí mismo
No hay más planeta que el tuyo
La claridad existe sin mí

Nacida de mi mano sobre mis ojos
Y desviándome de mi vía
La sombra me impide marchar
Sobre mi corona de universo
En el gran espejo habitable
Espejo quebrado motor inverso
Donde lo habitual y la sorpresa
Crean el hastío por turno.

II

La aventura está colgada del cuello de su rival
El amor cuya mirada se encuentra o se extravía
Por las plazas de ojos desiertos o poblados.

Todas las aventuras de la faz humana
Gritos sin ecos signos de muertos tiempos sin memoria
Tantos bellos rostros tan bellos
Que las lágrimas les ocultan
Tantos ojos también seguros de su noche
Como amantes muriendo juntos
Tantos besos bajo piedra y tanta agua sin nubes
Apariciones surgidas de ausencias eternas
Todo era digno de ser amado
Los tesoros son muros y su sombra está ciega
Y el amor está en el mundo para el olvido del mundo.

III

Aferrados a los deseos de velocidad
Y cercando de plomo a los más lentos
Los muros no hacen más frente
Seres múltiples abanicos de seres
Seres-cabelleras
Duermen en un reflejo sangrante
En su rabia feroz
La tierra muestra sus palmas.

Los ojos se han cerrado
Para que la frente arda
Coraje nocturno disminuir la sombra
De mitad espejo de la sombra
Mitad del mundo la cabeza cae
Entre el sueño y el ensueño.

IV

Es siempre de noche cuando duermo
Noche supuesta imaginaria
Que empaña al despertar todas las transparencias
La noche usa la vida mis ojos que libero
Jamás han encontrado su poderío.

V

Los hombres errantes más fuertes que los enanos habituales
No se encuentran. Contamos
Que se devorarían. La fuerza de la fuerza
Osamentas de conocimientos osamentas de asnos
Siempre merodeando en los cerebros y en las carnes
Sois muy temerarios en vuestras suposiciones.

Sabia degradación de los blancos
El vientre en la mesa todo el material necesario
La esperanza sobre todos los ojos pone sus cristales tallados
El corazón se apercibe que pese a todo vivimos
Mientras que en las playas desnudas un solo hombre inagotable
Confunde todo color con la línea recta
Mezcla todo pensamiento con la inmovilidad
Insensible a su presencia eterna
Y hace la vuelta al mundo y hace la vuelta al tiempo
La cabeza prisionera en su cuerpo atado.

VI

La noche los ojos los más confiados niegan
Hasta el agotamiento
La noche sin una paja
La mirada fija en una soledad de tinta.

VII

Qué bello espectáculo pero qué bello espectáculo
A proscribir. Su visibilidad perfecta
Me volvería ciego.

De las crisálidas de mis ojos
Nacerá mi sosia tenebrosa
Hablando a contraluz sospechando adivinando
Él colma la realidad
Y yo someto al mundo en un espejo negro
E imagino mi potencia
Sería preciso no haber comenzado nada acabado nada
Borro mi imagen soplo sus halos
Todas las ilusiones de la memoria
Todas las relaciones ardientes del silencio y de los sueños
Todos los caminos vivos todos los azares sensibles
Estoy en el corazón del tiempo y cerco el espacio.

VIII

Vacilante y perdido sucumbir en sí mismo
Tabla de imaginación cálculo todavía
Puedes todavía tender tus últimas trampas
Del dolor del terror
La caída es a tus pies morder es ante ti
Las garras se extienden como la sangre
Alrededor de ti.
He aquí que el diluvio saca su cabeza del agua
Saca su cabeza del fuego
Y el sol anuda sus rayos busca tu frente
Para golpearte sin cesar
Para robarte a las noches
Bellos sortilegios impotentes
Tú no sabes sufrir más
Tú reculas insensible invariable concreto
En el olvido de la fuerza y de todas sus formas
Y tu sombra es una cerradura.

Prohibido saber

I

Una vasta retirada horizontes desaparecidos
Un mundo suficiente guarida de la libertad
Las semejanzas no están en relación
Ellas se topan.

Todas las heridas de la luz
Todos los latidos de los párpados
Y mi corazón que se bate
Novedad perpetua de negativas
Las cóleras han prestado juramento
Yo leeré pronto en tus venas
Tu sangre te traspasa y te ilumina
Un nuevo astro del amor se levanta por todas partes.

II

Al primer destello tus manos han comprendido
Ellas eran una cortina de fósforo
Ellas han comprendido la mímica estrellada
Del amor y su esplendor nocturno
Garganta de sombra donde los ojos del silencio
Se abren y arden.

III

Viva hasta no tener fin
O muerta encarnación de la memoria
De tu existencia sin mí.

Me he golpeado contra las rocas de mi cuerpo
Con un niño que estrangulaba
Y sus labios se tornaban fríos
En sueños.

Otros tienen los ojos con ojeras
Helados impuros y podridos
En un espejo indiferente
Que toma a los muertos por habituales.

IV

Las esperanzas las desesperanzas son borradas
Los reinos abolidos los tormentos las tormentas
Se peinan de desprecio
Los astros están en el agua la belleza ya no tiene sombras
Todos los ojos se enfrentan y miradas iguales
Comparten la maravilla de estar fuera del tiempo.

V

Lo que te digo no me cambia
No voy de lo más grande a lo más pequeño
Mírame
La perspectiva no significa nada para mí
Tengo mi lugar
Y tú no puedes alejarte de él.

No hay nada más alrededor de mí
Y si me vuelvo nada está a dos caras
Nada y yo.

VI

Mi memoria baraja las cartas
Las imágenes piensan por mí
No puedo perderte
Es la flor del secreto
Un incendio a descubrir
Ojos se cierran sobre tus hombros
La luz les reúne.

El ala de la vista por todos los vientos
Extiende su sombra por la noche
Y nadie piensa en ella nadie sueña con ella
Y los esclavos viven muy viejos
Y los otros inventan la muerte
La muerte cae mal inconcebible
Hacen del suicidio una necesidad
Seres inmóviles se amortajan
En el espacio que les destruye
Invaden la soledad
Y su cuerpo no tiene ya forma.

Entre las ramas altas
Todos los pájaros y su bosque
Niegan al sonido sus mil diferencias
Los grandes aires del sol no se les imponen
El silencio suprime las gracias de temporada.
Ese vaso sobre el mármol negro
Un solo invierno irrompible
A enfermar
Con el alba a los ojos de serpiente
Que se erige solitaria
Sobre el esperma de los primeros días
Los fuegos anegados del vaso

A calcular
La sequedad de las islas de dimensión
Que mi sangre baña
Ellas están concebidas a la medida del rocío
A la medida de la mirada limpia
Pues yo las desprecio.

Existen fuentes en el mar
En los barcos que me hacen volver
Y espectáculos en colores
En los desastres de rostro humano
Hago el amor a pesar de todo
Se vive de lo que no se aprende
Como una abeja en un obús
Como un cerebro cayendo de lo alto
De lo más alto.
La palidez no indica nada es un abismo
Que no puedo escribir
Las letras son mi ignorancia
Entre las letras yo estoy.
La nada de los exploradores
Jeroglíficos y alfabetos
Con el guiño imbecil
De los supervivientes a los que nada extraña
Son demasiados no puedo darles
Más que una comida envenenada.

La noche simple me sirve para buscarte para guiarme
Entre todos los ecos del amor que me responden
Nadie
Sin balbucear.

VII

Recelosa de la realidad
La crisis y su risa de cubo de la basura
La crucifixión histérica
Y sus senderos quemados
La cornada del fuego
Las esposas de la duración
El tocar enmascarado de podredumbre
Todas las mordazas del aullido
Y las súplicas de ciego
Las personas insaciables tienen otras cuerdas en su arco
Otros arco iris en los ojos.

No llorarás
No vaciarás esta alforja de polvo
Y de felicidades
Vas de una cosa concreta a otra
Por el camino más corto el de los monstruos.

VIII

Tú respondes tú acabas
El pesado secreto de la arcilla
Del hombre tú lo pisoteas
Tú suprimes las calles los fines
Tú te eriges sobre lo enterrado
Tu sombra oculta su razón de ser
Su nada no puede instalarse.

Tú respondes tú acabas
Yo abrevio.
Porque tú jamás has dicho más que tu última palabra.

IX

Lo tomé un poco demasiado a mi gusto
He sometido fantasmas a las reglas de excepción
Sin saber que debía reconocerlos todos
En ti que desapareces para siempre reaparecer.

ÍNDICE

Nota aclaratoria.....	3
EL AMOR LA POESÍA.....	5
Dedicatoria.....	5
Primeramente.....	7
I. En alta voz.....	7
II. Sus ojos son contornos de voz.....	8
III. Los representantes todopoderosos del deseo.....	9
IV. Te lo he dicho para las nubes.....	10
V. Más era un beso.....	11
VI. Tú la única.....	12
VII. La tierra es azul.....	13
VIII. Mi amor por haber figurado mis deseos.....	14
IX. Donde la vida se contempla.....	15
X. Tan tranquila la piel gris se extingue calcinada.....	16
XI. Ella no sabe tender trampas.....	17
XII. La mentira amenazando.....	18
XIII. Enamorada en secreto.....	19
XIV. El sueño ha apresado tu huella.....	20
XV. Ella se inclina sobre mí.....	21
XVI. Bocas ávidas de colores.....	22
XVII. Con una sola caricia.....	23
XVIII. Arrullo de carne.....	24
XIX. Una brisa de danzas.....	25
XX. Al alba te amo.....	26
XXI. Nuestros ojos reflejan la luz.....	27
XXII. La frente en los cristales.....	28
XXIII. Viaje del silencio.....	29
XXIV. La habitual.....	30
XXV. Me separé de ti.....	31
XXVI. He cerrado los ojos.....	32
XXVII. Los cuervos recorren el campo.....	33
XXVIII. Roja enamorada.....	34
XXIX. Sería preciso que un rostro.....	35

Segunda naturaleza.....37

I. De rodillas la juventud.....	37
II. Todas las lágrimas sin razón.....	38
III. La soledad la ausencia.....	39
IV. A la derecha.....	40
V. En honor de los mudos.....	41
VI. La vida está aferrada a las armas.....	42
VII. La ignorancia de cantar la noche.....	43
VIII. Las sombras blancas.....	44
IX. Los ojos quemados del bosque.....	45
X. Los pájaros ahora vuelan de sus propias sombras.....	46
XI. A las grandes inundaciones de sol.....	47
XII. Doblando las campanas del azar.....	48
XIII. Para ver reproducirse la sospecha de las tumbas.....	49
XIV. La trampa oscura de las vergüenzas.....	50
XV. Bailarín débil.....	51
XVI. Ni crimen de plomo.....	52
XVII. Dignidad simétrica.....	53
XVIII. Tristeza de las olas de piedra.....	54
XIX. Los prisioneros tienen ganas de reír.....	55
XX. No avivan más la luz.....	56
XXI. El tranquilo mayal doblado de quejas.....	57
XXII. El sol alerta sobre la faz.....	58

Como una imagen.....59

I. Escondo las sombras tesoros.....	59
II. La presencia de lavanda.....	60
III. Ramo de savias.....	61
IV. Armadura de presa.....	62
V. Puerta comprendida.....	64
VI. El búho el cuervo el buitre.....	65
VII. Dónde metéis el pico solo.....	66
VIII. Estáis en mi casa.....	67
IX. Revuelta de la nieve.....	68
X. Come tu hambre.....	69
XI. Reflejos raíces en el agua calma.....	70
XII. Pasaje donde la vista desvía.....	71
XIII. Salgo de las cuevas de la angustia.....	72
XIV. Al asalto de los jardines.....	74

Prohibido saber.....	75
I. Mi presencia.....	75
II. La aventura.....	76
III. Aferrados a los deseos.....	77
IV. Es siempre de noche.....	78
V. Los hombres errantes.....	79
VI. La noche los ojos más confiados.....	80
VII. Qué bello espectáculo.....	81
VIII. Vacilante y perdido.....	82

Prohibido saber.....	83
I. Una vasta retirada.....	83
II. Al primer destello.....	84
III. Viva hasta no tener fin.....	85
IV. Las esperanzas las desesperanzas.....	86
V. Lo que te digo.....	87
VI. Mi memoria.....	88
VII. Recelosa de la realidad.....	90
VIII. Tú respondes tú acabas.....	91

Diciembre - 2015